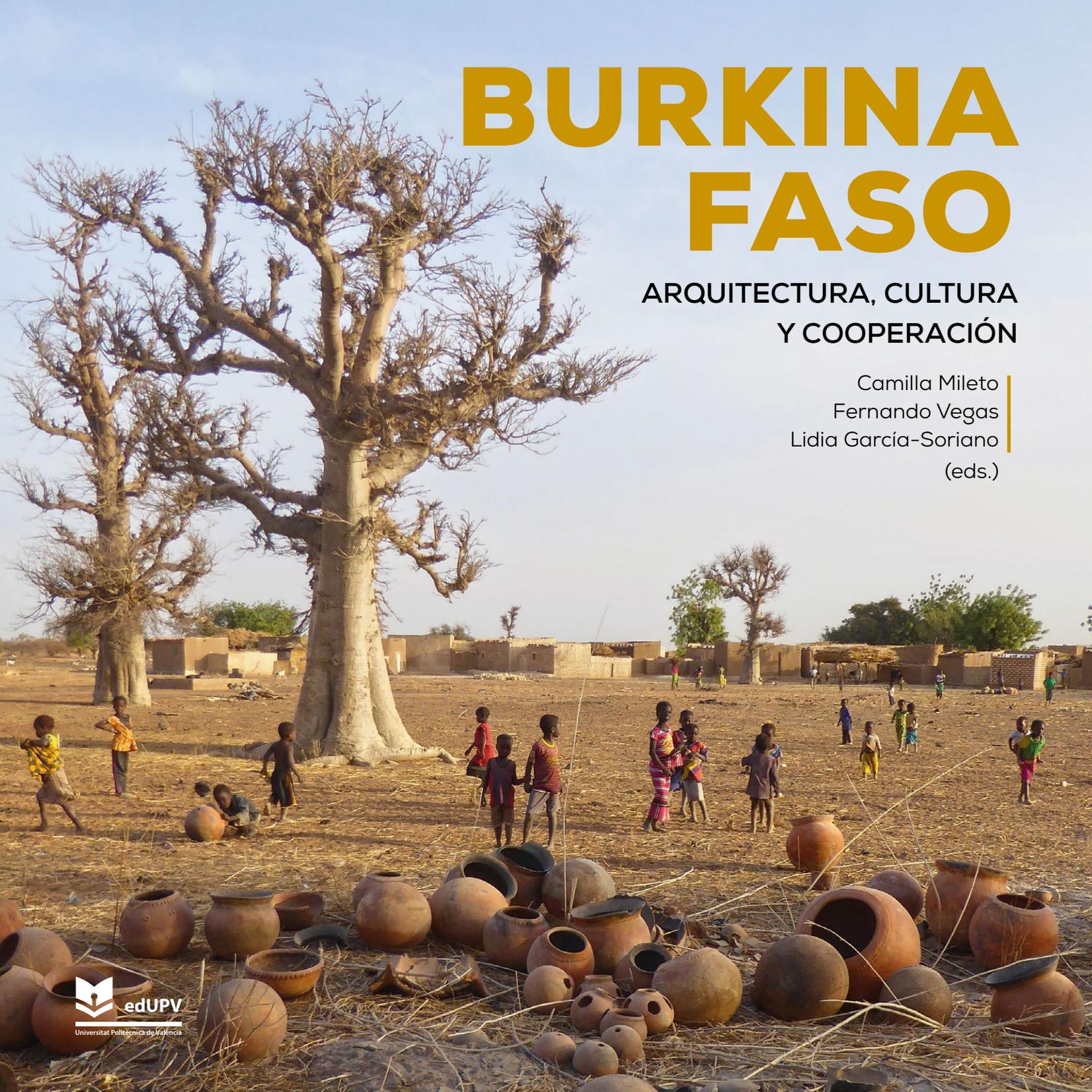


# BURKINA FASO

ARQUITECTURA, CULTURA  
Y COOPERACIÓN

Camilla Mileto  
Fernando Vegas  
Lidia García-Soriano  
(eds.)



edUPV

Universitat Politècnica de València

# BURKINA FASO

## ARQUITECTURA, CULTURA Y COOPERACIÓN

Camilla Mileto | Fernando Vegas | Lidia García-Soriano  
(eds.)



Universitat Politècnica de València

Para citar este libro

Mileto, Camilla; Vegas, Fernando y García-Soriano, Lidia. (eds.). (2024). *Burkina Faso. Arquitectura, cultura y cooperación*. edUPV. <https://doi.org/10.4995/2024.677201>

Editores

Camilla Mileto, Fernando Vegas, Lidia García-Soriano

© textos: sus autores

© imágenes: sus autores

© fotos de portada y contraportada: Vegas & Mileto

Editorial

edUPV (Universitat Politècnica de València), 2024

Ref.: 6772\_01\_01\_01

ISBN: 978-84-1396-178-1

DOI: <https://doi.org/10.4995/2024.677201>

Diseño y maquetación: Enrique Mateo

Si el lector detecta algún error en el libro o desea ponerse en contacto con los autores, puede enviar un correo electrónico a [edicion@editorial.upv.es](mailto:edicion@editorial.upv.es)



*Burkina Faso. Arquitectura, cultura y cooperación*. edUPV

Esta obra está bajo licencia Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 Internacional. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

La Editorial de la UPV permite la reutilización de los contenidos mediante la copia, distribución, exhibición y representación de la obra, así como la generación de obras derivadas siempre que se reconozca la autoría y se cite con la información bibliográfica completa. No se permite el uso comercial y las obras derivadas deberán distribuirse bajo la misma licencia que regula la obra original.



# Editores

**Camilla Mileto** es doctora arquitecta y profesora de la Universitat Politècnica de València. Ha sido profesora invitada y ha dictado conferencias en varias universidades y ha recibido premios internacionales por su trabajo. Entre otros, ha desarrollado proyectos de restauración para la Alhambra de Granada y para la Finca Güell de Barcelona de Gaudí. Es coeditora de la revista Loggia y ha publicado extensamente sobre patrimonio arquitectónico.

**Fernando Vegas López-Manzanares** es doctor arquitecto y profesor de grado y máster en la Universitat Politècnica de València. Ha sido profesor invitado en Argentina, Italia y Estados Unidos y ha dictado conferencias en varias instituciones y universidades de estos y otros países. Es coeditor y fundador de la revista Loggia y ha publicado extensamente libros y artículos sobre el patrimonio arquitectónico.

**Lidia García-Soriano** es doctora arquitecta y profesora en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universitat Politècnica de València. Su actividad profesional y de investigación gira en torno al patrimonio arquitectónico, en general, y a la arquitectura de tierra y las técnicas constructivas tradicionales, en particular, así como al estudio de los criterios y técnicas de restauración. Es miembro de ICOMOS España, ICOMOS-ISCEAH y la red iberoamericana PROTERRA

# Resumen

Este libro pretende ser un homenaje a la gente, la cultura y la arquitectura tradicional de Burkina Faso, un país que ostenta una riqueza extraordinaria de culturas constructivas. El libro recorre y analiza de manera cruzada la arquitectura de las etnias birifor, bobo, dogón, gan, kassena, ko, lela, lobi, mossi, nuna, peul, puguli, senufo y tuareg en las siguientes claves de lectura: su hábitat, materiales de construcción, elementos, espacio y nociones que subyacen a su arquitectura vernácula, tipos de edificios, patrimonio construido, puntos débiles de su conservación y mantenimiento. Además, recoge una reflexión sobre el concepto y la historia de la arquitectura de cooperación en el país como preámbulo a la descripción del proyecto de cooperación al desarrollo realizado por la Universitat Politècnica de València en la localidad de Baasneere.

Dedicado a la memoria de Juanvi Maravilla  
(1964-2020)

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	1
<b>PARTE 1. BURKINA FASO.....</b>	<b>5</b>
1. Contexto histórico y geográfico.....	7
2. La arquitectura de cooperación.....	27
<b>PARTE 2. LA ARQUITECTURA DE BURKINA FASO.....</b>	<b>75</b>
3. Hábitats.....	77
4. Materiales.....	111
5. Nociones.....	127
6. Tipos de edificios.....	145
7. El espacio arquitectónico.....	223
8. Elementos arquitectónicos.....	247
9. Patrimonio.....	311
10. Deterioro común en la arquitectura.....	325
11. Mantenimiento.....	337

<b>PARTE 3. BAASNEERE</b> .....	345
12. El pueblo de Baasneere.....	347
13. Urbanismo y arquitectura en Baasneere.....	365
14. La vivienda en Baasneere.....	387
15. Algemesi Solidari y la escuela en Baasneere .....	399
<b>PARTE 4. PROYECTO DE COOPERACIÓN</b> .....	409
16. Investigación y apoyo científico y de formación para una iniciativa de cooperación .....	411
17. Bóvedas tabicadas de tierra: optimización geométrica y comportamiento estructural .....	425
18. Bóvedas tabicadas de tierra: experimentación y proceso constructivo.....	435
19. Talleres de construcción para la formación profesional y empoderamiento de la comunidad.....	445
20. Talleres de sensibilización .....	456
21. Perspectivas .....	466
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	468
<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	474
<b>CRÉDITOS DEL LIBRO</b> .....	476
<b>CRÉDITOS DE LAS IMÁGENES</b> .....	478

# Introducción

En marzo 2014, los investigadores del grupo de investigación RES-Arquitectura de la Universitat Politècnica de València organizamos el curso “Arquitectura de tierra: técnica constructiva y restauración” que inauguraba una serie de cursos y talleres que llevamos a cabo hasta que la pandemia de 2020 nos impidió seguir adelante en el marco de la “Cátedra UNESCO UNITWIN de Arquitectura de tierra, culturas constructivas y desarrollo sostenible”. Estos cursos, dedicados a los materiales y técnicas tradicionales (tierra, cal, yeso, cañas, tapia, adobe, BTC, revestimientos, bóvedas tabicadas, etc.) pretendían dar a conocer estos procesos constructivos vernáculos para ponerlos en valor como tradición constructiva, pero también para recuperarlos de cara a la restauración de un edificio histórico o a la construcción de arquitectura contemporánea que buscara una mayor sostenibilidad medioambiental, socio-cultural y socio-económica. En el taller de arquitectura de tierra de marzo 2014 participó como alumno Juan Vicente Maravilla, arquitecto y una de las fuerzas vivas de Algemesí Solidari junto a Xavier Ferragut. Desde ese momento, Juanvi nos involucró en una intensa aventura que nos ha acompañado hasta hoy, con la publicación de este libro, que sin duda hubiese sido un orgullo para él que fue un impulsor de energía en todo momento hasta que la enfermedad se lo llevó.

Desde 2009, la asociación Algemesí Solidari viene trabajando conjuntamente con la asociación local A3B en Baasneere (Burkina Faso), pueblo hermanado con la ciudad de Algemesí (Valencia), en varios frentes sociales, médicos, de infraestructuras, etc. En 2014 se estaba planteando, en este contexto de cooperación, la construcción de una escuela secundaria en Baasneere puesto que, al carecer de esta estructura, la población juvenil debía desplazarse muchos kilómetros andando hasta la escuela secundaria más cercana, siendo por tanto muy limitado el acceso a este nivel de escolarización por parte de la población local. Algemesí Solidari planteaba una construcción lo más sostenible posible desde el punto de vista medioambiental, social y económico. En este sentido Juan Vicente Maravilla, arquitecto responsable del proyecto de la escuela, estaba planteando emplear la tierra como material de construcción y para formarse en estos aspectos acudió al taller que organizamos. El proyecto de la escuela en el marco de la actividad de la asociación Algemesí Solidari se explica en el capítulo “Algemesí Solidari y l’Escola de Baasneere” de este libro.

A partir de ese momento, nos involucramos en una colaboración continua que nos llevó a organizar diversos talleres de formación de estudiantes y

cooperantes en el diseño de la escuela (julio 2014), por ejemplo, la construcción de bóvedas tabicadas como técnicas para la construcción de la cubierta de la escuela (febrero 2015) y la técnica del BTC que fue la elegida para la construcción de la escuela (junio 2015). Nuestro grupo de investigación participó también en la redacción del proyecto desde sus fases más tempranas y sus sucesivas etapas. Mientras tanto, el Centro de Cooperación al Desarrollo de la UPV nos concedió el proyecto “ConBurkina” (2016–2018) dentro del “Programa ADSIDEO – Cooperación 2016” de la UPV. Esta financiación nos proporcionó el marco para seguir involucrándonos en el proyecto con tres ejes principales de trabajo: un plan de investigación que pudiera apoyar científicamente la construcción de la escuela en los materiales (elección de la tierra) y los detalles constructivos (producción de BTC y su puesta en obra y factibilidad y puesta en obra de la bóvedas tabicadas); un plan de formación técnica de los trabajadores locales que debían de construir la escuela; y un plan de sensibilización de la población local hacia la arquitectura de tierra y sus beneficios ambientales y culturales con una especial atención dedicada a la población infantil que sería usuaria del edificio una vez construido.

Durante el transcurso del proyecto ConBurkina desarrollamos una labor de investigación científica en la UPV sobre los materiales a emplear, dosificaciones, resistencias, diseño de las bóvedas, cálculo estructural, etc., que sirvió de apoyo científico y técnico en el diseño y en la construcción de la escuela. Esta investigación se recoge en los capítulos “Investigación y apoyo científico y de formación para una iniciativa de cooperación”, “Bóvedas tabicadas de tierra. Optimización geométrica y comportamiento estructural” y “Bóvedas tabicadas de tierra. Experimentación

y proceso constructivo”. Por otra parte, desde el principio del proyecto estuvimos planteando el tipo de actividades de formación y sensibilización que se podían llevar a cabo en Baasneere, según los objetivos que teníamos previsto alcanzar: talleres de formación profesional con albañiles y empresas constructoras de la capital del país, Ouagadougou, y del pueblo de Baasneere (experiencia que se recoge en el capítulo “Talleres de construcción para la formación profesional y el empoderamiento técnico de la comunidad”); y talleres de sensibilización con la población infantil de la escuela primaria de Baasneere (actividades que se explican en el capítulo “Talleres de sensibilización” del libro). Estas actividades se diseñaron expresamente para llevarse a cabo durante nuestra estancia en Baasneere en enero de 2018.

En ocasión de esta estancia en Burkina Faso, emprendimos también una investigación paralela y complementaria dirigida a entender mejor en contexto en el cual nos estábamos moviendo. En primer lugar, se trataba de conocer en mayor profundidad la arquitectura tradicional del pueblo de Baasneere y los problemas de conservación y transformación, además de la cultura que subyacía a estas construcciones; en segundo lugar, tratamos de ampliar nuestra mirada hacia la arquitectura tradicional del país para encuadrar la arquitectura mossi de Baasneere dentro de las culturas constructivas de Burkina Faso; y en tercer lugar, procuramos conocer arquitecturas que se estaba promoviendo desde la cooperación internacional y sobre todo los casos en los cuales se estaba buscando una relación con la cultura constructiva local. Esta investigación, iniciada *in situ* con visitas y entrevistas, y ampliada *a posteriori* es la que se

recoge la parte inicial del libro, en los capítulos “La arquitectura de Burkina Faso” y “La arquitectura de cooperación”.

Gracias a una Ayuda Programa de Cooperación, concedida por el Centro de Cooperación al Desarrollo de la Universitat Politècnica de València en el curso escolar 2017-2018, en septiembre y octubre de 2018, María Lidón de Miguel, entonces alumna del Máster en Conservación del Patrimonio Arquitectónico de la Universitat Politècnica de València, pudo realizar una estancia larga en Burkina Faso que nos permitió ampliar los conocimientos sobre el urbanismo, la arquitectura y la construcción tradicional de Baasneere con el fin de realizar el Trabajo Final de Máster “Baasneere (Burkina Faso): Estudio Urbano, Tipológico y Constructivo”, 2019. Parte de esta investigación se recoge en los capítulos “El pueblo de Baasneere”, “Urbanismo y arquitectura en Baasneere” y “La vivienda en Baasneere”.

La situación política del país, y la sobrevenida crisis sanitaria de 2020, han imposibilitado mantener una continuidad de trabajo *in situ* a partir de 2019. No obstante, la escuela de Baasneere se sigue construyendo por fases y el grupo de investigación sigue colaborando con Algemesi Solidari en el diseño de las diversas partes del conjunto. El proyecto ConBurkina contribuyó a la escuela de Baasneere sin duda con su apoyo científico-técnico y con las acciones de formación y sensibilización realizadas para que se comprendiera y apreciara la arquitectura que se estaba construyendo, en la búsqueda de una arquitectura más responsable con el entorno ambiental y social. Pero, igualmente importante ha sido la forma de plantear el proyecto que no tiene necesariamente que ver con el resultado

arquitectónico que se puede conseguir, sino con el recorrido de aprendizaje mutuo que se realiza durante el proceso y con la importancia de la identificación local con la arquitectura. La escuela no está acabada y se seguirá construyendo en los próximos años, pero la colaboración mantenida en este tiempo ha creado un aprendizaje conjunto en la colaboración, la comprensión de la diversidad cultural, el respeto mutuo y la valoración de las diferencias.

Los resultados del proyecto ConBurkina se han recogido en la página web del proyecto,<sup>1</sup> en una exposición que se expuso en diversas ocasiones y se puede consultar online en la propia web del proyecto,<sup>2</sup> en conferencias y charlas, en diversos artículos y publicaciones de congresos internacionales y, por último, de forma conjunta en este libro que pretende dar a conocer la investigación llevada a cabo, el proyecto, la colaboración y las actividades desarrolladas, que además de mostrar los resultados científicos transmita lo aprendido durante esta experiencia.

<sup>1</sup> <https://conburkina.blogspot.com/>

<sup>2</sup> <https://conburkina.blogspot.com/exposicion/>



# PARTE 1. BURKINA FASO

Esta parte está dedicada a comprender el contexto histórico y geográfico de Burkina Faso y el concepto de arquitectura de cooperación. Burkina Faso es país sin litoral con cultura milenaria en el centro de África Occidental. Con fronteras fueron trazadas artificialmente por agentes no africanos solo en 1908, fue colonia francesa hasta 1960, cuando consiguió su independencia como estado bajo el nombre de Alto Volta. Es un país que reúne al menos 26 etnias, una decena de lenguas y varias religiones. Por esta razón, el presidente Thomas Sankara en 1984 ideó su nuevo nombre Burkina Faso y el gentilicio burkinabé, recurriendo a tres lenguas principales del país.

Al igual que sus límites geográficos y su estructura organizativa, la arquitectura colonial se impuso inicialmente como opción predominante, a pesar de su falta de sostenibilidad y de su inadecuación cultural, bioclimática y material.

Solo fue hacia la década de 1970 que se empezó a explorar un lenguaje arquitectónico más integrado culturalmente en el país. El siglo XXI fue testigo del advenimiento de un concepto nuevo no solo en Burkina Faso sino en los países en vías de desarrollo en general: la arquitectura de cooperación, esto es, nuevos proyectos surgidos con fondos del exterior que aspiran a co-diseñar la arquitectura local con sus habitantes partiendo al menos parcialmente de la cultura vernácula, los materiales y las técnicas locales. El segundo capítulo explora este nuevo concepto arquitectónico y sus principales representantes en el panorama internacional, en el continente africano y en Burkina Faso, entre los cuales se cuenta el laureado con Premio Pritzker Diébedo Francis Kéré.



Presas de Loumbila en el río Massili, afluente del Nakambé o Volta Blanco

# 1. Contexto histórico y geográfico

Un proyecto de cooperación internacional planteado para un país de entrada desconocido debía partir, necesariamente, de un estudio lo más profundo posible sobre dicho país y sus tradiciones constructivas.

La investigación sobre arquitectura vernácula, por su parte, se encuentra igualmente vinculada a la comprensión tanto del contexto cultural de la sociedad que la construye, es decir, su historia, forma de vida y costumbres; como del contexto físico que la hace posible, esto es, los condicionantes geográficos y climáticos que aportan, a la vez, los recursos naturales y la manera óptima de emplearlos.

La realidad de un territorio habitado por una grandísima variedad de grupos culturales, cómo este territorio acabó por acotarse y constituirse en estado independiente, la evolución histórica que desde entonces ha conducido a la situación actual del país, así como los factores de su localización continental, sujeta a las influencias del Sáhara y del Atlántico, son algunas de las claves que permiten entender las características de la arquitectura tradicional de Burkina Faso en el contexto actual.

## Evolución histórica del territorio hasta la formación de un país

Burkina Faso se sitúa en el centro de África Occidental, entre los países de Mali, al noroeste; Níger, al este; y Benín, Togo, Ghana y Costa de Marfil al sur. Se debe tener presente, sin embargo, que la historia de estos territorios como estados abarca poco más de un siglo y que las fronteras que los delimitan poseen su origen en trazados hechos, en la mayoría de los casos, por actores ajenos al continente: En 1898, como ejemplo, la línea recta de un paralelo dividía las nuevas colonias de Ghana y Alto Volta (actual Burkina Faso) en un acuerdo firmado en París.<sup>3</sup>

A finales del siglo XIX, Alto Volta era el territorio situado en la cuenca alta de este río, regado por sus afluentes *Nakambe* (Volta Blanco), *Nazinon* (Volta Rojo) y *Mouhoun* (Volta Negro). Este territorio estaba habitado por numerosas culturas que compartían rasgos en la estructura de la lengua, en los sistemas de organización social, en la política o en las creencias religiosas y presentaban, a la vez, peculiaridades que conformaban su identidad como agrupaciones culturales distintas. En su forma de construir era posible advertir también esas semejanzas y singularidades: la cercanía

<sup>3</sup> Joseph Ki-Zerbo, *Historia del África Negra: De los orígenes a las independencias* (Barcelona: Edicions Bellaterra, 2011): 609.

en el territorio hacía que los recursos naturales disponibles y las exigencias del clima fueran similares, pero la cultura propia de cada sociedad aportaba al uso de los materiales unos rasgos distintivos.

Con la llegada de los europeos, surgió el interés por formar conocimiento sobre estos pueblos. Las “poblaciones voltaicas” se intentaron clasificar, inicialmente, en función de sus lenguas, iniciándose una amplia discusión académica al no existir unanimidad en los criterios que debían emplearse para sistematizar, en grupos y subgrupos, las variantes de los idiomas locales.

A esta discusión se unía el riesgo que suponía pasar de una clasificación de las lenguas a una clasificación de las culturas, cuando el universo lingüístico no tenía por qué coincidir con el cultural. Según Izard, ello podía llevar a agrupar bajo el mismo nombre culturas que, de conocerse en profundidad, demostrarían una originalidad tal como para ser consideradas de manera independiente.<sup>4</sup>

A partir de esta discusión y de las investigaciones posteriores, el historiador Joseph Ki-Zerbo recopiló cuatro grupos diferentes de poblaciones:<sup>5</sup> Los autóctonos (Gurunsi, Senufo, Dongo, Bwa, Kurumba, etc.) los pueblos de cultura mandé (Bissa, Samo, Bobo-fing, Yarsé, etc.); los Fula o Peul, un pueblo semi-sedentario; los Mossi.

De estos grupos solo los Mossi parecían haber creado, a lo largo de la historia, un estado reconocible formado por la agrupación de reinos (Yatenga, Ouagadougou, Koudougou, Tenkodogo y Kaya) que ejercían su autoridad sobre los demás pueblos. Aunque, como indica el mismo autor, ésta sería una observación relativa, ya que se desconocía la extensión de la llamada autoridad local y la complejidad de las relaciones políticas entre grupos.<sup>6</sup>

En definitiva, el territorio del Volta estaba ocupado, en su mayoría, por los Mossi, que habitaban la cuenca del *Nakambe* hasta el *Nazinon*. Junto a ellos se encontraban los Peul y los Gurma, al norte y al este; los Bisa y Gurunsi, al sur; los Lela, Ko, y Samo, al oeste; y, más al sur de todos ellos, los Lobi, Bobo y Birifor, entre otros.<sup>7</sup> Estos grupos habrían ido asentándose en el territorio como resultado de migraciones, conflictos y alianzas, de las que poco se sabía entonces por la ausencia de fuentes históricas escritas y por el desconocimiento de las fuentes orales tradicionales. Es a este contexto, pues, multicultural y desconocido, al que llegaron los representantes de los países europeos para iniciar lo que, más adelante, se conoció como “el reparto de África” o la “carrera por África”.

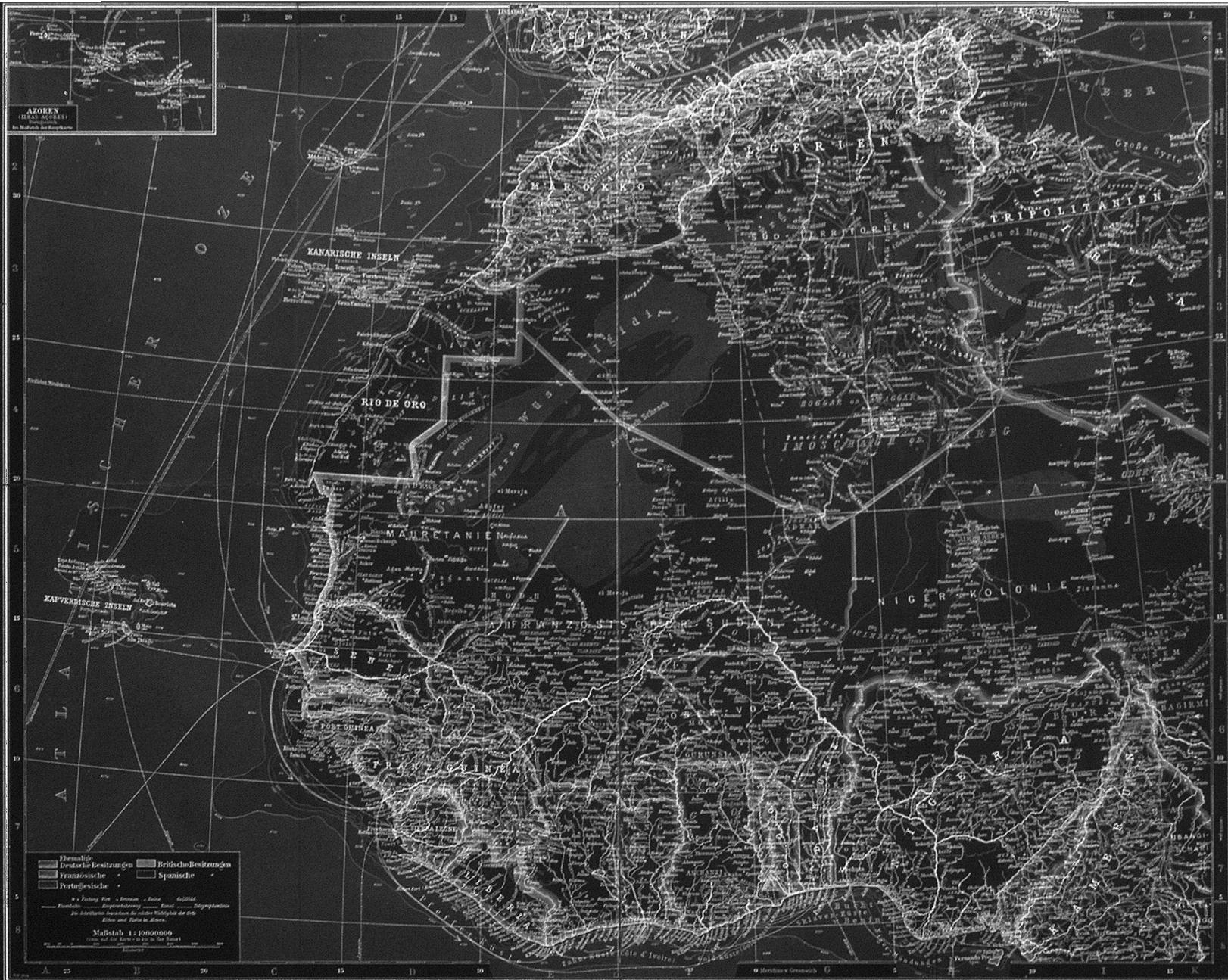
Tras las pugnas entre Gran Bretaña y Francia por conseguir alianzas y tratados de libre comercio con los distintos pueblos del territorio, e invalidar los acuerdos firmados con el oponente, finalmente los franceses se impusieron conquistando

<sup>4</sup> Michel Izard, “Introduction à l'histoire des Royaumes Mossi”, *Recherches Voltaïques*, vol. 12, (Paris-Ouagadougou: Centre National de la Recherche Scientifique, 1970): 11-12.

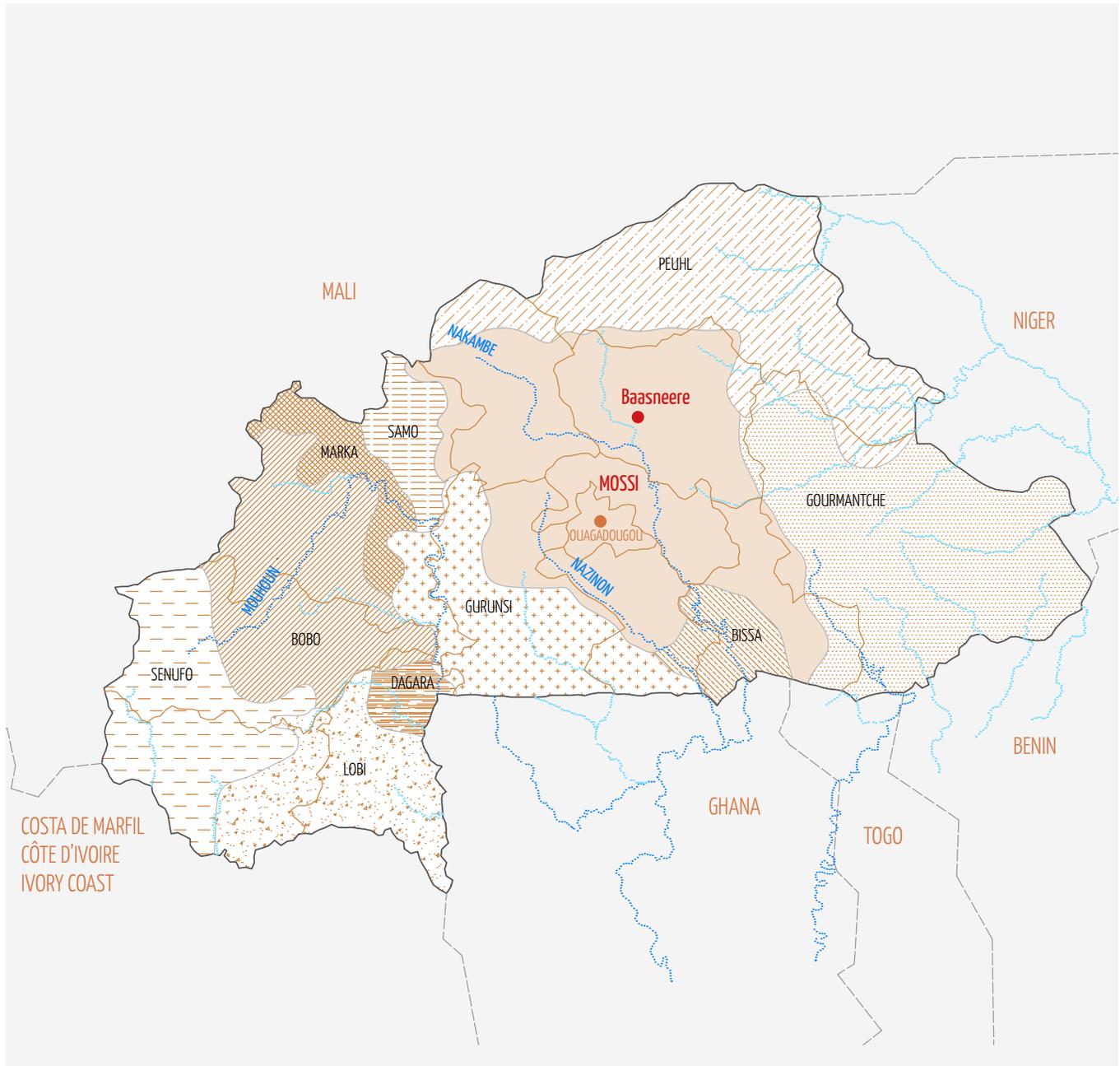
<sup>5</sup> Ki-Zerbo 2011, op. cit.: 366.

<sup>6</sup> Dominique Zahan, “Pour une histoire des mossi de Yatenga”, *L'Homme* 1, nº 2 (1961): 6.

<sup>7</sup> Izard 1970, op. cit., p. 13-16.



Plano del reparto de África.



Distribución aproximada de las culturas presentes en el territorio de Burkina Faso.



Ouagadougou, 1932.



Los jefes se ocupan de los asuntos de gobierno, pasando incesantemente el cuenco de té de boca en boca, 1930.



Ouagadougou en 1896 al mando de tropas senegalesas y bambara.<sup>8</sup> En menos de cuatro años la ocupación se había producido y, en el cuarto año, las fronteras estaban establecidas.<sup>9</sup>

En 1919 el territorio llamado Alto Volta apareció oficialmente como colonia del África Occidental francesa junto con Costa de Marfil, Dhomey (actual Benín), Guinea Francesa, Mauritania, Senegal, el Sudán Francés (actual Mali) y Togolandia Francesa (actual Togo). En 1932, sin embargo, la disolución de este estado, sin acceso al mar y poco productivo respecto a las demás colonias, parecía más conveniente a Francia. Alto Volta fue repartida entre el Sudán Francés, Níger y Costa de Marfil y su población fue obligada a emigrar para trabajar los terrenos de las colonias vecinas.

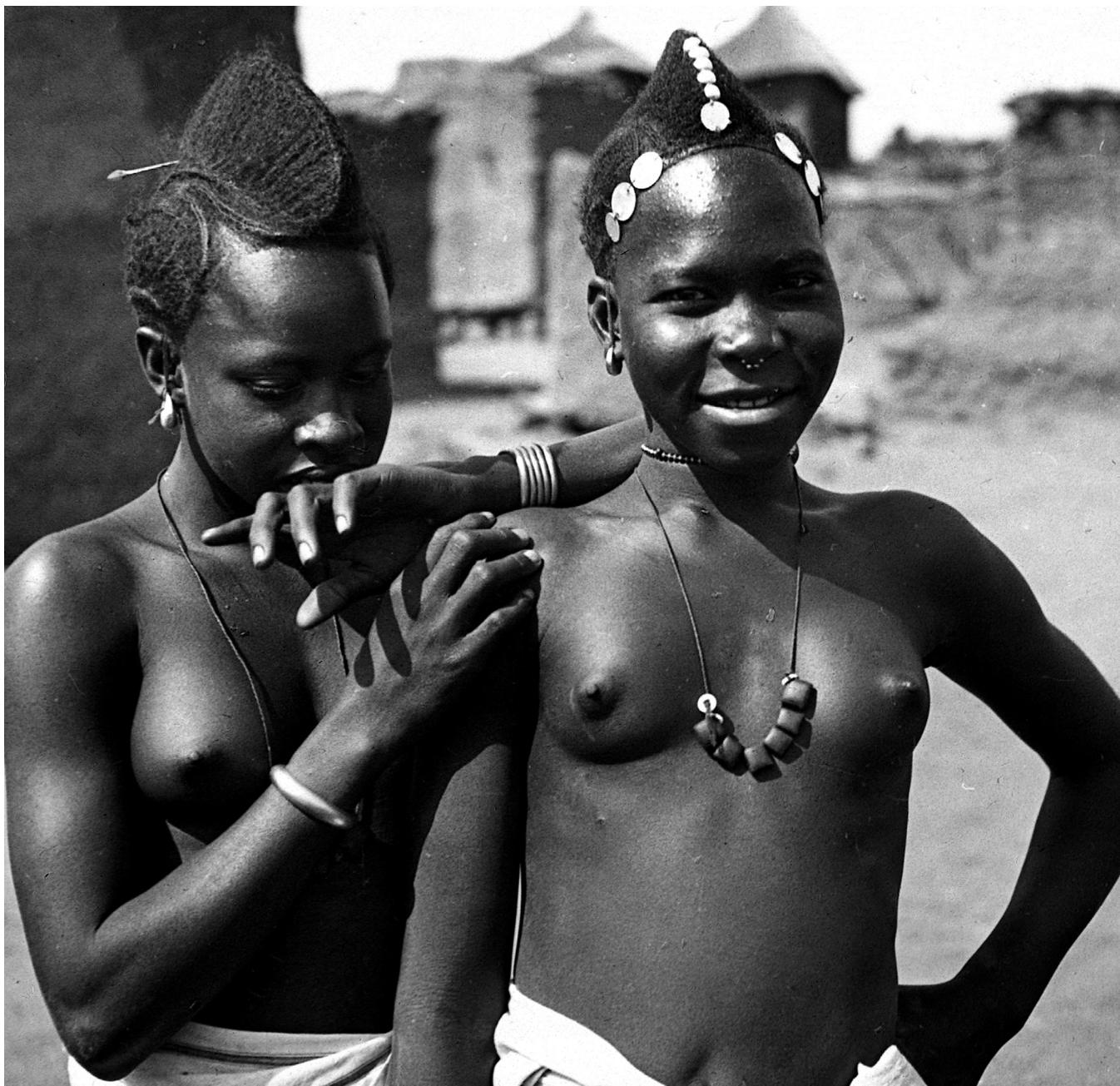
La mayor concentración de trabajadores mossi se produjo en Costa de Marfil donde los plantadores necesitaban mano de obra abundante y semigratuita.<sup>10</sup> De hecho, las corrientes de población desde Burkina Faso a Costa de Marfil se mantuvieron con el tiempo y se convirtieron, luego, en costumbre, como recoge Suzanne Lallemand.<sup>11</sup> La emigración al país vecino en busca de trabajo es todavía frecuente en la actualidad, como explican los testimonios de algunos hombres de Baasneere.

<sup>8</sup> Izard 1970, op. cit., p. 627.

<sup>9</sup> Ki-Zerbo 2011, op. cit., p. 607.

<sup>10</sup> Ibid., p. 760.

<sup>11</sup> Lallemand, S. « Une famille mossi ». *Recherches Voltaïques*. Vol. 17 (CNRS: Paris, France, 1977).



Chicas peul en un pueblo al norte de Ouahigouya, 1933.



Músicos en la Corte del Rey de los Mossi, 1930.



En la corte del rey de los Mossi, 1930.



La disolución de la colonia, la migración masiva de la población a otros territorios, el régimen de trabajo forzado sufrido en los territorios vecinos y la participación obligada de los hombres como cuerpo del ejército francés en la Segunda Guerra Mundial, no impidieron que los jefes tradicionales trataran de conservar la identidad y autonomía de sus pueblos. Tras la guerra, un grupo de jefes del antiguo reino mossi de Yatenga inició una campaña para convencer a la Asamblea Nacional de París del interés de restablecer Alto Volta. El gobierno francés optó, finalmente, por enviar a un representante que determinara si la población deseaba esa restitución.<sup>12</sup>

Fuera por el resultado favorable de este informe o por el deseo de frenar el avance anticolonialista de Houphouët-Boigny y la RDA (*Ressemblement Démocratique Africain*), que cada vez tenía más representación en Costa de Marfil, Alto Volta recuperó su estatus como colonia francesa en 1947 y tuvo sus primeras elecciones dos años después, en 1949.

Con estas elecciones se inició un proceso lento por el cual el poder dejaba de estar en manos de los jefes tradicionales para pasar a los políticos que integraban los recién formados partidos, si bien es cierto que estos partidos surgieron, precisamente, como representantes de los diferentes grupos culturales y que sus líderes fueron aquellos que podían acceder económica y socialmente a las condiciones exigidas para formar un partido. Además, las poblaciones rurales fueron reacias a aceptar los cambios y, aún hoy en día, la figura del jefe tradicional mantiene su autoridad. Para estas poblaciones el restablecimiento de la colonia y

<sup>12</sup> Skinner, Elliot P. *The Mossi of the Upper Volta: The Political Development of a Sudanese People* (Stanford, California: Stanford University Press, 1964), 183-184.

la celebración de elecciones, no significaron tanto la ganancia de derechos civiles como el fin de los trabajos forzados fuera de su territorio.<sup>13</sup>

El 5 de agosto de 1960 la colonia consiguió su independencia de Francia. Durante los diez años siguientes a la celebración de las primeras elecciones democráticas, las ideas anticolonialistas habían ido extendiéndose a los distintos partidos políticos del país, tal y como estaba ocurriendo en todas las demás colonias francesas de África Occidental. Finalmente, un conjunto de circunstancias, tanto internas como externas al país, llevó a Maurice Yameogo a convertirse en el primer presidente de la República de Alto Volta.

### Perspectivas de futuro

Tras la formación de la república, el 28 de julio de 1964 tuvieron lugar las primeras elecciones con sufragio universal directo. Sin embargo, un periodo de inestabilidad sucedió al proceso democrático con varios golpes de estado y referéndums para la formación de una Segunda (1970) y Tercera (1975) República de Alto Volta.<sup>14</sup>

La intervención de los miembros del ejército en la actividad política era cada vez mayor y los golpes de estado se convirtieron en el modo de conseguir la presidencia. Tras uno de estos golpes, en 1982, se produjo una divergencia ideológica entre los propios integrantes del levantamiento y la facción más progresista, entre la que se encontraban Henri Zongo, Jean-Baptiste Boukary Lingani, Thomas Sankara y Blaise Compaoré, fue perseguida y encarcelada. El 4 de agosto de 1983,

<sup>13</sup> Skinner 1964, op. cit., p. 189.

<sup>14</sup> Bernard Zongo, *Parlons Mooré: Langue et culture des mossi* (Paris: L'Harmattan, 2004), 18.





Viviendas tradicionales en proceso de cambio en la región de Tiébélé.

Blaise Compaoré tomó el gobierno. Al frente del Comité Nacional de la Revolución, como primer ministro del nuevo gobierno, estaba Thomas Sankara cuyo discurso en la Asamblea General de Naciones Unidas en defensa de la dignidad de su pueblo llamó la atención de los representantes del resto de países.<sup>15</sup>

Con su llegada al poder, Sankara tomó una serie de medidas que sorprendieron, igual que sus palabras, por ser de un realismo y coherencia inesperados. Combatir la corrupción y asegurar la austeridad de una clase política enriquecida y privilegiada en uno de los países más pobres del mundo, fueron sus principales objetivos. Asimismo, llevó a cabo iniciativas para promover la educación, impulsar el desarrollo económico local y mejorar la situación de la mujer en la sociedad. Como aniversario del primer año de la revolución y para dar ánimo y confianza a una población minada por la inestabilidad, Sankara dio al país el nombre de “Burkina Faso”. Unía así en un nombre las tres lenguas principales del país: el moré (lengua de los Mossi), el diula (lengua de las etnias de cultura mandé) y el fulfuldé (lengua de los Peul). El término en moré *burkina* significa “integridad” u “honor” y el término *faso* en diula quiere decir “territorio” o “tierra”. Los habitantes de Burkina Faso serían, a partir de entonces, los *burkinabè*, es decir, los “ciudadanos” (*bè* en fulfuldé) de la “integridad” (*burkina* en moré).<sup>16</sup>

Sin embargo, la esperanza que surgió en los burkineses con la llegada de este nuevo gobierno desapareció pronto ya que el 15 de octubre de 1987, en el tercer año de su mandato, Thomas Sankara fue asesinado durante un golpe de estado iniciado por el que fuera su amigo y compañero, Blaise Compaoré. Con

<sup>15</sup> Thomas Sankara, *Somos herederos de las revoluciones del mundo: Discursos de la revolución de Burkina Faso 1983-87* (Atlanta: Pathfinder Press, 2007), 10.

<sup>16</sup> Zongo 2004, op. cit., p. 11.



Viviendas en la sabana burkinesa salpicadas de graneros de cubierta vegetal.



el tiempo, todos los antiguos integrantes de la revolución política de 1983 iniciada por Sankara, fueron juzgados y ejecutados y Compaoré perpetuó su ocupación del poder durante 27 años, aboliendo todas las medidas iniciadas por el gobierno anterior. Tristemente, la situación de pobreza que denunció Sankara ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en su discurso de 1984, no ha mejorado significativamente en más de 30 años y Burkina Faso sigue siendo uno de los países con menor Índice de Desarrollo Humano del mundo.<sup>17</sup>

En 2014 un nuevo golpe de estado unido a una revuelta civil acabó con el gobierno del dictador Compaoré. Burkina Faso tiene desde 2015 un presidente elegido democráticamente, pero su historia como colonia creada, disuelta y recompuesta, la inestabilidad de sus gobiernos, los sucesivos golpes de estado, el asesinato de un presidente querido por su pueblo, la corrupción, la explotación de recursos naturales por empresas extranjeras bajo la connivencia de un gobierno dictatorial, han dejado una huella difícil de borrar en un país que parece ya agotado y apático respecto a su futuro.

Afortunadamente, puede que solo se trate de una “apariencia”, pues la juventud burkinesa sigue creyendo, a pesar de todo, en la posibilidad de alcanzar perspectivas mejores. Las palabras de Sankara todavía hoy pueden leerse en pintadas hechas por las calles de Ouagadougou y festivales de teatro recuerdan los versos del escritor Aimé Césaire, poeta, dramaturgo, intelectual y político de Martinica, ideólogo del concepto de “negritud” y con una gran influencia en los

<sup>17</sup> United Nations Development Programme (UNDP), Índices e indicadores de Desarrollo Humano. Actualización estadística de 2018 (Nueva York: PNUD, 2018) ([http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018\\_human\\_development\\_statistical\\_update\\_es.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/2018_human_development_statistical_update_es.pdf))





Mujeres de cultura peul en las inmediaciones del pueblo de Baasneere

movimientos descolonizadores de África. Las ideas de libertad y justicia están presentes en los jóvenes y en ellos está el potencial de revertir la situación y trabajar por un país unido en pro del desarrollo.

## Entre los extremos del Sáhara y del Atlántico

Geográficamente, Burkina Faso se sitúa entre los paralelos 10N y 15N, en una gran meseta, a unos 300 m sobre el nivel del mar. En este territorio únicamente destacan algunas elevaciones cercanas a los 500 m, como las colinas del macizo volcánico que va desde la región de Yako, por la región de Tikaré, hasta la región de Kaya,<sup>18</sup> próximas al pueblo de Baasneere.

Como el resto del bloque oeste africano, el país se encuentra sujeto a la influencia de dos grandes masas opuestas de aire: una marítima, más húmeda y fría, procedente del océano Atlántico; otra más seca y cálida, de origen continental, que llega desde el desierto del Sáhara. La oscilación y el encuentro de ambas masas implica la alternancia, en el país, de dos estaciones muy contrastadas: la estación seca y la estación de lluvias. Además, como las corrientes de aire se mueven en la dirección sureste a noroeste y viceversa, esta alternancia se produce de forma progresiva, de manera que el sur, más cercano al Atlántico, recibe antes y disfruta durante más tiempo la estación húmeda; mientras que, al norte, en el Sahel, la estación seca debida a la influencia del Sáhara predomina a lo largo del año. Así, el territorio burkinés queda dividido en tres zonas climáticas (sahelina, sudano-sahelina o

de transición y sudanesa) definidas por la cantidad de lluvias anuales y el régimen de temperaturas alcanzado.<sup>19</sup>

Esto se traduce en un paisaje generalizado de sabana que se aproxima a un paraje desértico en el norte y a una zona tropical húmeda, con bosques poco densos, en el sur. Además, independientemente de la zona climática, el paisaje de cada región varía, a su vez, entre la estación de lluvias, cuando todo se recubre de verde y los caminos se convierten en riachuelos, y la estación seca, cuando predomina el color ocre y rojizo de la tierra yerma.

Avanzando hacia el norte el bosque tiende a clarear, tornándose en árboles y matorrales dispersos. Estos disminuyen progresivamente hasta que, en el extremo norte, son reemplazados por la sabana, antesala del desierto. De la misma manera que la vegetación de la región marca una transición entre las exuberantes selvas y el desierto, también lo hace el clima. En la estación de lluvias, de mayo a septiembre, caen hasta 250 mm de lluvia al mes y la humedad se eleva a más de 70 por ciento; toda el área se cubre de vegetación. En el sur los árboles se confunden entre sí, enlazados por lianas y enredaderas; la vegetación baja se hace tan densa que resulta imposible el paso excepto en los senderos, que han de ser desbrozados constantemente para impedir su asimilación por la selva.

<sup>18</sup> Izard 1970, op. cit., p. 8-10.

<sup>19</sup> Adjima Thiombiano y Dorothea Kampmann (eds.), *Atlas de la Biodiversité de l'Afrique de l'Ouest. Tomo II: Burkina Faso* (Ouagadougou & Frankfurt/Main, 2010), 122-124.

Más al norte, donde los árboles escasean, hierbas de elefante de tres metros de alto se mecen con la brisa. El agua de lluvia corre en improvisados arroyos que se suman en ríos y cada depresión se transforma en un lago. Durante la estación seca, que culmina en diciembre-enero, la totalidad del cuadro se modifica drásticamente. Los jugosos tonos verdes de la época de lluvias se han convertido en resecos amarillos y pardos; las precipitaciones son prácticamente inexistentes y la humedad desciende por debajo del 20 por ciento. El polvo caliente y seco envuelve las rojas llanuras lateríticas en una neblina que reduce la visibilidad a menos de dos kilómetros. Los ríos aparecen secos, en su lecho se desmoronan los surcos trazados por el agua de antaño. Vacas esqueléticas de largos cuernos buscan el cobijo de los pocos árboles entre los rastrojos secos que antes fueran hierba. Basta una chispa para provocar el incendio de la maleza que se extiende rápidamente por el pasto y arbustos secos, reduciéndolos a cenizas ardientes. La ceniza permanece sobre el terreno hasta la siguiente estación de lluvias, cuando es volteada por los campesinos mediante sus primitivos arados manuales, sirviendo de fertilizante, el único que esta tierra ha conocido. Así se completa el ciclo y así ha sido durante siglos.<sup>20</sup>

Esta descripción de Babar Mumtaz, escrita en 1969, es ahora levemente distinta. Actualmente, la estación seca es cada vez más prolongada y extrema en el norte del país, debido a la creciente desertificación que amenaza al grupo de estados

pertenecientes al Sahel.<sup>21</sup> La aridez e infertilidad de los suelos es un problema grave que ha llevado a la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) a iniciar un programa de Acción contra la Desertización, que propone la creación de un Gran Muro Verde en el Sáhara y el Sahel del que ya se ha realizado la restauración de más de 7.000 hectáreas verdes en Burkina Faso.<sup>22</sup>

En cuanto a la composición de los suelos, gran parte del país está recubierto por superficies de laterita. Se trata de un tipo de suelo arcilloso, generalmente de color rojizo, muy utilizado como material de construcción tanto es su variante de tierra como en forma de roca. Precisamente por la escasez de árboles, especialmente en la franja de territorio perteneciente al Sahel y sus proximidades, éstos son más apreciados por la sombra y la protección que ofrecen que como fuente de material para la construcción. El recurso material que sí está disponible en abundancia en toda Burkina Faso es la tierra, elemento protagonista en la arquitectura vernácula de la mayor parte de las culturas del país.

---

<sup>20</sup> Babar Mumtaz, "Aldeas en el Volta Negro", *Cobijo y sociedad*, editado por Paul Oliver (Madrid: H. Blume Ediciones, 1978), 89.

---

<sup>21</sup> "La desertificación en la zona sudanosaheliana del África occidental", Jean Gorse, FAO - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Acc. 1/6/2019. (<http://www.fao.org/3/r5265s/r5265s02.htm#TopOfPage>)

<sup>22</sup> "La ciencia combate la desertificación en el Sahel: El asombroso trabajo de una joven microbióloga de Burkina Faso", FAO - Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Acc. 01/06/2019 (<http://www.fao.org/fao-stories/article/es/c/1179862/>)



Celosía en el Politécnico de Kaya.

Para seguir leyendo, inicie el proceso de compra, click aquí